

bajo imperio había legado a esta época de tradicional decadencia y violencia extrema.

En definitiva y sin presentar la crítica de cada uno de los trabajos contenidos en esta edición, creemos haber ofrecido al lector los suficientes elementos como para provocar su interés y curiosidad. Ambos se verán sin duda satisfechos.

ESTHER SÁNCHEZ MEDINA  
Universidad de Alcalá de Henares

EL CHEIKH, Nadia Maria, *Byzantium viewed by the Arabs*. «Harvard Middle Eastern Monographs» XXXVI (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2004), xi + 271 pp. ISBN: 0-9328-530-6

La saga de los estudios sobre Bizancio, en sus distintas proyecciones temáticas, se ve enriquecida sustancialmente con este nuevo título, procedente de la correspondiente reelaboración de la Tesis Doctoral defendida por la autora en la Universidad de Harvard.

Planteamiento y estructura iniciales han sido retocados en aras al perfeccionamiento del estudio realizado en la redacción original. A esta labor han contribuido reputados especialistas internacionales en el ámbito de los estudios historiográficos tales como los profs. I. Shahîd, W. Kaegi, T. Khalidi o F.S. Haddad, entre otros donde hallamos a la única presencia española, la Dr.<sup>a</sup> Manuela Marín.

No es este libro la primera noticia que tenemos de la labor desarrollada por la autora en este campo –pues ya había publicado varios trabajos en forma de artículos, de los que ella misma da cuenta al final del prefacio (pp. x-xi)– cuyo interés de estudio se centra en

«the Arabic-Islamic view of Byzantium as it evolved through centuries of contact, exchanges, and warfare and as it reflected developments from the first/seventh century to the fall of Constantinople in the ninth/fifteenth century» (p. ix)

y de modo más pormenorizado al final del libro:

«This study has tried to formulate an alternative appreciation to the politics of confrontation and hostility that so often underlies scholarly discourse on Muslim-Byzantine relations. Indeed, the connections between the two states and societies were complex and dynamic throughout, and the discursive production reveals a sophisticated apprehension of Byzantium and a conceptualization that transcends fatal binarisms and essentialist understanding» (pp. 229-230).

Cada capítulo, como señala la autora, se ocupa de un periodo cronológico concreto, donde los *topica* han sido seleccionados en función de la

importancia y disponibilidad del material informativo de éstos. Por supuesto – así lo precisa la autora– más que la exhaustividad se ha buscado la representatividad de los conceptos estudiados para con ello contribuir a que aquellos que estudian la historia del islam y de Bizancio hallen en esta monografía análisis de los que puedan verse beneficiados en el estudio concreto de las relaciones islámico-bizantinas. Este estudio sobre “el otro”, pues, halla en este trabajo dimensionalidades interpretativas inteligentes, que vienen a enriquecer por mérito propio los estudios existentes sobre este aspecto concreto de la historiografía medio oriental, concretamente el de las relaciones entre Bizancio y el estado árabe-islámico en diversos cortes cronológicos.

La obra, además del “Prefacio” (pp. ix-xi), la “Bibliografía” (pp. 231-253) y el “Índice” de materias (pp. 255-271), cuenta con una “Introducción” (pp. 1-20) en la que su autora proporciona una valoración general del material fuentístico árabe-islámico utilizado, así como una serie de considerandos sociológicos y cronológicos, y cuatro capítulos –acompañados de una reflexión final (“Conclusión”, pp. 223-130)– que responden a los siguientes epígrafes y contenidos sumarios:

1. “The Encounter with Byzantium” (pp. 21-81), como indica la leyenda del título se ocupa del poliédrico “choque” producido al expansionarse el protoislam y verse cara a cara, de igual a igual, con un imperio en regresión. Se trata de lo que podemos calificar como ‘periodo inicial’ en el que la visión paleoislámica de Bizancio, a partir de la *ṣūrat al-Rūm*, combinada con la literatura paracoránica de los comentaristas musulmanes más célebres, nos proporciona el primer cuadro sobre los “bizantinos” (pp. 21-33). Los primeros contactos realizados por los ‘estamentos militares’ de uno y otro bando empiezan a perfilar la realidad definida por la percepción de los cronistas musulmanes (pp. 34-39), que conduce a la fabricación de una figura prototípica, desde ángulos distintos, como es la del basileus Heraclio (pp. 39-54). La percepción idealizada de Bizancio, tanto a nivel político, como religioso, militar y hasta artístico, sirve de modelo consolidador para la fabricación de una sola identidad árabe y un modelo islámico exclusivo tan pretendidos por los omeyas (pp. 54-60). Este primer capítulo cierra con el análisis de otra figura de trascendental importancia en el imaginario islámico: Constantinopla, con los pormenores ideológicos que suscitan sus conquistas a través de la proyección escatológica-apocalíptica que idean los autores árabes (pp. 60-71).

2. Con “Confronting Byzantium” (pp. 83-138) la autora abre la ventana a un nuevo periodo, cambiante en todos sus aspectos por cuanto el ‘modelo islámico’ de los abbasíes ofrece un cambio de paso con respecto al periodo anterior y plantea los desdobles que este nuevo modelo experimentará a lo

largo de sus más de cinco siglos de existencia. Los paralelismos en los modelos resultan de crucial importancia en este capítulo segundo: el teocrático (pp. 84-89), el βασιλεύς frente al *ḥalīfah* (pp. 89-100), el legado helenístico cristiano frente al ‘árabe’ (pp. 100-111), la introspección socio-político-cultural promovida por la *šū‘ibīyyah* como debate en el ‘proceso recuperador’ de un mundo que ha quedado atrás: el Bizancio preislámico (111-120). El ser-estar del *homo byzantinus*, en toda su extensión ética-moral-cultural, proyecta entre los autores árabes una serie de anecdotarios varios con una tipificación que a éstos les resulta lejana y opuesta al modelo que éstos segundos representan (pp. 120-123), estereotipos extensibles, por lo demás, aunque bajo componentes distintos, a las mujeres bizantinas, aspecto que abunda en la percepción islámica de que el sistema ‘ético-moral bizantino’ es inferior al islámico (pp. 123-129).

3. “Islam on the Defensive” (pp. 139-187) está centrado en un nuevo corte cronológico en el que lo ‘árabe-islámico’ se coloca frente a lo bizantino como modelo opuesto y superior, como resultado de la superación del paradigma que, en un principio, le sirvió como imaginario, como referente definidor: tanto a nivel geográfico y constructivo (pp. 139-152), como ceremonial (pp. 152-162). La causa de todo ello se debe a la inversión de la situación del Imperio Bizantino, que a partir del s. X experimenta una recuperación militar de la que los musulmanes, obviamente, deben defenderse (p. 162-178) hasta que finalmente, en el año 1071, emerge un nuevo poder en Oriente Medio, los turcos (pp. 178-181).

4. “A New Reality: Revisiting Byzantium” (pp. 189-222) nos sitúa a la vuelta del s. XI, justo cuando Bizancio pasa a ocupar un segundo plano, relegado por turcos y cruzados en un primer momento, y por los mogoles después. Con los ayyūbīes y los memelucos, los autores musulmanes ofrecerán una imagen de Bizancio donde se mezcla la impresión del momento junto con las visiones anteriores (pp. 189-192). El *homo byzantinus* quedará expuesto, además, a una cambiante percepción fruto de la confusión, como consecuencia de la llegada y la presencia de los cruzados en Oriente medio, siendo la imagen de los bizantinos totalmente negativa en los autores musulmanes (pp. 192-199). Sin embargo, la fascinación inicial por Constantinopla persistirá hasta su caída en 1543 (pp. 199-213) cerrando de este modo trágico un periodo de continuos desastres políticos que culminan en el s. XIV con la cuarta cruzada y la consolidación turca en Anatolia (pp. 213-217).

Estamos ante un estudio apasionante, inteligentemente planteado y con un hilo argumentativo y expositivo perfectamente trabado desde las páginas iniciales. Las fluctuantes relaciones que mantuvo el mundo islámico con el

bizantino fue el real condicionador que delineó, a cada momento, la imagen de Bizancio: estrategias fruto de las coyunturas políticas de cada momento y los mismos condicionantes internos de la *ummah* islámica moldearán la imagen de Bizancio a su conveniencia en beneficio propio, transformándola con el paso de los siglos.

El uso del material fuentístico árabe es completo, aunque hubiera sido interesante, aprovechando la etiqueta ‘árabe’, hacer uso de material cronístico árabe cristianos. De hecho utiliza a un cronista cristiano, melkita concretamente, como Maḥbūb al-Manbiġī (s. X) y sin embargo quedan fuera otros, como Eutiquio de Alejandría, que es de ese mismo siglo.

En materia bibliográfica la selección es bastante completa, aunque advierto ausencias que hubieran sido de interés para la autora: algunos trabajos de Harald Suermann sobre textos apocalípticos, por ejemplo, también algunos otros de Michael Cook; un par de artículos de Sebastian P. Brock y de J.B. Segal, también de Sidney Griffith. Menos rentable veo, en cambio, los célebres *Orientalism* y *Culture and Imperialism* de Edward Said, en más de una ocasión parcial y ramplón en sus críticas... aunque ha sido referente de moda pseudodesconstruccionista, y eso juega su baza.

Pero, en modo alguno hace esto mella en la labor realizada por El Cheikh. El resultado final es tan pulcro como atractivo, pero ante todo riguroso en su planteamiento, desarrollo y argumentaciones de principio a final. Una obra de lectura necesaria no sólo para aquellos directamente interesados en este ámbito de estudio, sino también para cuantos quieran disfrutar leyendo un libro en el que la autora se nos presenta como una excelente historiadora.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

GALLEGO, Maria Ángeles, *El judeo-árabe medieval: Edición, traducción, y estudio lingüístico del Kitāb al-taswi'a de Yonah ibn Ġanāḥ* (Bern: Peter Lang, 2006), 180 pp. ISBN: 3-03910-860-3

The works of the eminent Andalusian Hebrew grammarian Jonah Ibn Janāḥ have long been available in published editions, but like the works of the other great medieval Hebrew grammarians, the long-standard editions are mainly from the 19<sup>th</sup> and early 20<sup>th</sup> centuries. There has long been a pressing need for the publication of new editions of these texts, for two major reasons. First, the early editors most often failed to appreciate the unique Judeo-Arabic character of the manuscripts, and routinely “corrected” the texts towards Classical Arabic. Second, and more importantly, the last hundred years has seen the discovery of large number of new manuscripts (in particular those of the Firkovitch collections in Russia), which alone necessitate the re-editing of the